

to quita el consentir en pecados mortales, quanto mas lo hará en los veniales: quiere decir, para que no dañen tanto en el hombre. Todos los Santos dicen, que los efectos que el Pan, y el Manjar obran en un cuerpo, (cuentalos bien, y piensalos bien) que todos ellos obra este Santísimo Sacramento, en el anima de quien bien lo recibe: y particularmente dà testimonio de aquesto el glorioso Obispo, y Martyr San Cypriano: el qual cuenta, que le revelò nuestro Señor que se havia de levantar presto en aquella tierra una grave persecucion contra los Christianos, para que á poder de tormentos negassen la Fè: y aunque havia Constitucion Ecclesiastica, que los que negassen la Fè entre los tormentos, fuesen castigados, y aunque mucha penitencia hiciessen, no les fuese dada la Sagrada Comunion hasta la hora de su muerte, dixo este Santo Obispo, y así lo escribió à otros Obispos, que no obstante esta Constitucion se diese el Santísimo Sacramento à los Christianos, que havian negado la Fè entre los tormentos, para que estuviesen fuertes para confessar la Fè en los tormentos que en la persecucion que venia les havian de dar, cuyas palabras son estas:

„Pues que los despertamos, y amonestamos à que
 „peleen, no les dexemos ir à la guerra desnudos,
 „y sin armas, mas armemoslos con el amparo de
 „la

„la Sangre, y Cuerpo de Jesu-Christo: y pues para esto se consagra la Eucharistia, para que pueda ser amparo, y guarda à los que la toman, armemos, con el amparo de la hartura de este Sacramento, à los que queremos que sean fuertes contra el perseguidor. Porque à los que enseñamos, y amonestamos, que derramen su Sangre por la confesion de la Fè de Christo, si les denegamos la Sangre de Christo, como han de pelear? O como los haremos idoneos para que beban la copa del martyrio, si primero no les admitimos à beber en la Iglesia la copa del Señor, dandoles el derecho de la Comunion? Y un poco despues dice: No puede ser idoneo para recibir martyrio à quien la Iglesia Romana no arma para la guerra: y aquel anima ha de desmayar, y caer, la qual no recibe la Santa Eucharistia, para que la encienda, y levante. Palabras dignas de consideracion son todas aquestas: y por ventura son necessarias para semejable persecucion à la que fue revelada à este Santo. Grandes novedades hay en el mundo, que dan muestras, no solo de su vejez, mas de su acabamiento: y segun la Doctrina Evangelica, el estar los hombres descuidados de la venida del juicio, es una gran señal que yà està à la puerta. La pestilencial doctrina de Lutero, y los que le han seguido es un gran testimonio, de que

que yà vienen los mensageros muy cercanos del Anti-Christo: cuya persecucion ha de ser tan recia, que seria muy justo, aunque se tardasse su venida, començar à aparejar à los Christianos, y darles armas para que estuviessen en piè en guerra tan fuerte: quanto mas teniendo tan poco uso de padecer tormentos por confesion de la Fè, y que con razon se debe temer que en persecucion tan grande faltarian muchos; pues si los dias de ella no se abreviassen, ningun hombre quedaria que fuesse salvo. Y si por pareceros, que esta guerra no vernà tan presto, no os quereis aparejar, à la puerta tenemos peligros de Hereges, y de los Turcos, que no sabemos si serà menester, que ofrezcamos nuestras cabezas en confesion de la Fè: y para està fuertes en trance tan recio, dixo este Santo Bienaventurado, que es cosa necessaria el recibir el Santo Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo: y que aquel anima ha de faltar, y desfmayar, que no fuere esforzada por la Sagrada Comunion que recibe.

Gran daño ha venido à la Iglesia Romana, por no entenderse, ò no enseñarse, y no ponerse en obra aquesta verdad, que para confesion de la Fè, y para no caer en pecado mortal, es remedio efficacissimo el recibir aqueste santo Manjar: y como dice este Santo, no es justo que pidamos

mos à los Christianos que estèn firmes en la confesion de la Fè, aunque sean atormentados, sino los armamos con la Sagrada Comunion. Así tambien se puede decir à los enseñadores Christianos, que piden al Pueblo Christiano que no caygan en pecado mortal, que les enseñen, que para esto es muy gran remedio el recibir el Cuerpo del Señor: y por quantas vias pudieren, les induzgan, y provoquen à esto. Y tengase por una cierta señal, de que un o es legitimo predicador de Dios, si à los hombres angustiados, y flacos, los consuela, y enseña que reciban à nuestro Señor, y que con esto seràn confortados. El Angel así lo hizo con el Profeta Elias, que atemorizado con las amenazas de la Reyna Jezabel iba descarrado, lleno de angustia, suplicando à Dios que lo sacasse de vida tan trabajosa: y estando dormido con aquel tédio, le despierta el Angel de Dios, y el remedio que le dà, es un pan hecho debaxo de rescoldo de la ceniza, y dice: Levantate, y come, que te queda por andar mucho camino. Voz de predicador Christiano es, levantar los corazones caídos con aquesta palabra: Levantate, y come de aqueste Sacratissimo Pan, que està debaxo de accidentes tan pobres, en señal de su grande humildad; como por el contrario es voz del demonio el apartar à los Christianos de la fre-

quencia de estos Divinos Mysterios, pues que sin ellos està cierto que han de llegar à las puertas de la muerte; pues es propio efecto de aqueste Divino Mysterio preservar de pecado mortal. Y si todavia piensas, que estandote mucho tiempo sin comulgar, no caeràs en pecado mortal. No sè que diga de ti, ò que eres hombre de poca Fè, pues no crees lo que estos Santos dicen, ò que tienes algun privilegio particular, para conservar la vida del anima, que esto no puede fer, que cada dia anda en peligros, sin comer este Divino Manjar, y sin ser armado con estas celestiales armas, que en su Santa Iglesia Romana Dios nos dexò.

Y si todavia porfias, que aunque estès mucho tiempo sin comulgar, no caeràs, yo tambien porfiarè, que si caeràs. Profetas parecemos entrambos, pues afirmamos de lo que està por venir, mas si me contradixeres à mi palabra, (que no es mia, sino de todos los Santos) y dixeres que tù profetizas mejor, y te enojares, como Sedechias contra Michèas, diciendome: que còmo el espìritu de la profecia passò à mi, sin passar à tí? Responderetehe lo que Michèas respondiò à Sedechias. Quien es mejor Profeta, tù lo veràs en aquel dia, quando fueres huyendo de quien te irà à matar, y procuraràs de te esconder de camara en camara,

y en fin moriràs. Dexèmos disputas, vengamos à las obras: el tiempo te doy por testigo, que si te apartas de comer de este Manjar de la vida, que te has de ver acossado de algun pecado mortal, y te ha de llevar de vencida, y en fin, quitarte la vida del anima, y entonces te acordaràs de la palabra de Dios: El anima tuvo fastidio de comer todo Manjar, y llegaron hasta las puertas de la muerte: y unos entraron dentro de la muerte primera, que es el pecado mortal, y otros entraron en la muerte segunda, (que es el Infierno.) Muchos han cometido pecados mortales, que si huvieran, en el tiempo de su tentacion, ò un poco antes, confessado, y comulgado, no huvieran caido en el abyssimo del pecado mortal, y metidos en este, muy breve camino hay para entrar en el Infierno; porque no falta mas, sino que le quiebren el vaso de vidrio, (que es este cuerpo) que traemos acuestas, que es una pura flaqueza: y basta para quebrarlo un dolor de costado, ò una apoplexia. A uno mata un rayo, à otro ahoga el agua, y muchas veces sin confessar, ni comulgar: y diera el hombre entonces mil quentos de mundos por haver hecho lo que agora le rogamos. Y plegue à Dios, y otra vez plegue à Dios, que (como dicen) no le entre por una oreja, y le salga por otra. Digamos la verdad, y esta es, que porque no se te dà

nada de conservar la vida del anima. Ay dolor, que trabajas con todas tus fuerzas por huir de la muerte del cuerpo, y curas à tu esclavo, porque no se te muera, y mantienes à tu cavallo, à tu azor, à tu perro, y al paxarillo que tienes en la jaula, siendo cuidadoso de su mantenimiento, y te olvidas de tu anima, que si tuvieses en algo este Divino Manjar, desde lexos te apercebirias, para estàr fuerte con la fuerza que este Manjar pone para estàr firme en el tiempo de la tentacion: mas ni fientes tù necesidad, ni te combida la dulcedumbre de aqueste Manjar, y con el fastidio que tienes de el, llegas, y passas á las puertas de la muerte.

O Sagrado Pan tan mal empleado! Pues dice el glorioso Doctor San Agustín, que este Pan pide hambre del hombre interior. Deseado, Señor, deseado es razon que seas de nosotros, pues todas las cosas que pueden despertar el deseo, todas están juntas en Vos, y teneis grandissima razon de quejaros de nosotros, pues que antes que à este mundo viniessedes, aquellos Santos Patriarcas, y Profetas que tenían olor de Vos, con todas sus entrañas os deseaban, con atentissimas oraciones, mezcladas con lagrimas, os llamaban, y suplicaban quiesseades descender acà, para con vuestra hartura matar nuestra hambre: y fue tanto lo que

os desearon, que os llamaron por nombre, el deseado de todas las gentes. Christianos, Christianos, recordad, por reverencia de Dios, de sueño tan pesado, y tan peligroso, limpiad vuestro gusto de fastidio tan sin por què, conoced la merced que Dios os hizo, y entended que à nosotros dixo Jesu-Christo nuestro Señor: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis, y las orejas que oyen lo que vosotros ois: digoos de verdad, que muchos Profetas, y Reyes quisieran ver lo que vosotros veis, y no lo alcanzaron.

Si con el solo olor de este Sacratissimo Pan (que mas era hambre que hartura) tanto se consolaban, en tanto lo estimaban: Si aquel Mannà de poco valor hacian gracias por el: Si tenían en tanta honra el Arca de Setin, que baylaban delante de ella con mucho regocijo, què hicieran si tuvieran presente lo figurado por aquellas figuras, que es este Sagrado Manjar que presente tenemos? Como, y tenemos corazon para hacer tal afrenta à este Señor, y dàr tal mancha à nuestra honra, que antes que al mundo viniessse, fuesse llamado el deseado de todas las gentes, y que despues de venido, se llama el fastidiado, y tenido por cosa que no os và mucho en recibirlo, ò no recibirlo! Por cierto, Rey nuestro, Vos terneis mucha razon de huir de nosotros, y por vuestro

justo juicio permitir que perdamos la Fè Sagrada de este Mysterio, y que ni haya Missa, ni Comunión, ni cosa que le parezca: y à quien de esto se quexàre le podreis, con mucha razon, decir: Yo fui grano de trigo, sembrado en el Vientre Virginal de mi Sacratissima Madre, sali de èl tierno, y fresco, como un trigo que està en berza: crecieronme ayres, y muy recios soles de trabajos, caminos, y persecuciones: y quando fui casi de treinta años, echaron los malos su hoz en mi, y fui cortado de esta vida, molido, y atormentado, y hecho harina, para que de ella se hicièsse este Pan Sagrado, del qual, y por èl qual digo: El que me come à mi, vivirà por mi. Y habiendo comprado tan caro, darme Yo por Manjar à los hombres, y estando cerrado, y depositado en lugar tan pequeño, para que mejor me puedan comer, advierten tan poco à mis trabajos, y à mi grande amor, y à la gran necesidad que tienen de mi, que algunos, ni aun quieren venir à mi Casa, y si otros vienen, contentanse con reverenciarme, quando soy consagrado, y alzado en la Missa: mas aparejar sus conciencias, pelear contra sus pasiones, para venir limpios à mi Mesa, y recibirme, y holgarse conmigo, muy pocos hay.

El fin de quedarle Christo acà debaxo de semejanza de Pan, y de Vino, es para decirnos que

que assi como el uso del Pan, y del Vino, no es solamente mirarlo, sino comerlo, assi el fin de los trabajos que Christo passó para hacerse Pan nuestro, y estar alli, como està, no es solo para verlo, y reverenciarlo, sino para comerlo, y matar nuestra hambre con èl, y restaurar, y conservar nuestra vida, porque quièn se hartò, ni mantuvo con sola la vista del Pan? Y si nos contentamos solamente con verlo, y no recibirlo, no se alcanza el fin que èl pretende, y tendrà mucha razon para decir: Pues que no usais de mi, segun mi deseo, y vuestro provecho, por demàs estoy aqui, y por demàs me teneis: irmehe de vu estros entendimientos, permitiendo que perdais la Fè, pues que me echais vosotros de vuestras voluntades, no me deseando, ni holgando de mi comunicacion: pues que un efecto de los que bien se quieren es, estàr juntos, hablarse, y comunicarse. Y para que entiendan todos, que este es mi fin, se llama Comunión este Sagrado Mysterio. O quanta razon, Señor, teneis de irros de nosotros, quanta razon tenemos, de deciros con los Discipulos: (1) *Quedaos, Señor, con nosotros, porque ya es tarde: no nos castigéis con vuestra ausencia, como haveis castigado à otros, y como nuestros*

(1) Luc. 24.

pecados merecen : porque tenemos, Señor, poca hambre, y estamos en tarde, y si Vos os vais, quedaremos en noche. No, Señor, no, por vuestra misericordia : mas Vos de vuestra poderosa mano sanad el fastidio que nuestras animas tienen de aqueste Divino Manjar, por lo qual hemos llegado à las puertas de la muerte : y por no lo recibir, unas veces havemos llegado à peligros de pecar mortalmente, y otras hemos caído en ellos. Cumplid, Señor, lo que està escrito : (1) *Embiò su palabra, y libròlos de su perdicion* : Señor, la palabra yo la digo, y vuestra es : El que come por mí, vivirá por mí. Decidla Vos en las entrañas de los que aqui están, para que, segun està escrito, alaben à Dios sus misericordias, y maravillas que hace con los hombres, ensalcenle en la Iglesia del Pueblo, y cuenten sus obras con alegría.

Quando esta alegría, hermanos, reynare en nuestros corazones, de ver, y experimentar la dulcedumbre de aqueste Soberano Manjar, y de estar muy mas hartos con él, le demos alabanzas por tal beneficio : y entonces tendremos señal, que nos ha librado Dios de la peligrosa enfermedad del fastidio, y nos ha quitado las gruesas flemas que en el estomago de nuestra anima teniamos, y

(1) *Psalm. 106.*

nos impedian el gusto de aqueste Divino Manjar. Bienaventurados los que lloran, dixo el Señor, y tras esto dixo : Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de justicia : para dar à entender, que los pecados son los que quitan la gana de este Sagrado Manjar : y llorados los pecados, y alanzados de nosotros, luego tenemos tanta gana de comulgar, como un hombre sano tiene hambre, y sed de su mantenimiento. Y esta es la causa porque, antes de comulgar, hemos de confessar, porque en la confesion echamos por la boca nuestros pecados, como quien bomita los malos humores : y quedando el anima limpia, desea recibir este Divino Manjar, y quando lo recibe, entrale en gusto, y provecho. Quien esto ha recibido de Dios, dele gracias por ello, y entienda, que tener particular devocion, y reverencia, y agradecer, y recibir este Sagrado Manjar con buen gusto, y provecho, es una grandissima señal que el hombre està en gracia, y que se ha de salvar : y quien no, tema, gima, y quejese de sí, porque es peor que los brutos, y mas necio que los niños de un dia.

El cordero, por natural instinto, sabe conocer su manjar, y si le poncis muchos manjares, y entre ellos la leche, aunque no la vea, él la sacará por rastro, y comerá de muy buena gana. Un

niño busca el pecho de su madre, y lo toma con grande regocijo: y si nosotros estamos sanos, dice San Juan Chrystomo, que hemos de buscar este Sagrado Manjar, y recibirlo con aquel regocijo, que segun hemos dicho, y todos lo vemos, el niño toma los pechos de la madre. Hagamoslo asì, y no demos causa, por reverencia de Dios, que tan singular obra fuya, como es aquesta, se nos passe por alto, sin ser conocida, estimada, agradecida, y reverenciada, ni se nos passe tan excelente Manjar, sin tener hambre de èl, y sin recibirlo muchas veces. No demos causa, que lo que Dios nos dexò por particular socorro para nuestra flaqueza, por remedio eficàz para nuestra conservacion de la vida, se nos torne por nuestra culpa en juicio de condenacion, ò por no recibirlo, ò por mal recibirlo. Cobre-
mos buenos alientos, pesenos de la negligencia passada, sea nuestro cuidado, huìr de pecados, adornar nuestra anima con buenas ocupaciones: y qualquier trabajo nos parezca liviano, por aparejarnos para combidados de aqueste Señor, y recibirlo con pura conciencia, porque con esto tendremos nuestra anima en piè, y passaremos sin caída mortal, aunque tengamos muchos enemigos que nos quieran matar: y tendremos fuerzas, bastantes, como las tuvo Elias, para caminar por

el camino de los Mandamientos de Dios, hasta que lleguemos al Monte de Oreb, que es la Gloria.

TRATADO XX.

DEL SS.^{MO} SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA.

In me manet, & ego in illo. Joann. 6.

En mi està, y Yo en èl.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE

Evangelio.

EN aquella Oracion que Christo N. Señor hizo à su Padre el Jueves de la Cena en la noche, le dice, entre otras palabras: Padre, manifestè tu nombre à los hombres, los quales me diste. Y entre todas las otras cosas que hizo buenas, y muy buenas, especialmente se esmerò en predicar la honra de su Padre, atribuyendole à èl la Doctrina que predicaba, los milagros, y obras que hacia: todo para exemplo nuestro, que encendia los corazones de los Apostoles en el amor del Padre